

Lacan ha hecho el esfuerzo por salir de la psicología. La psicología estudia la conducta y el sentido de esa conducta: lo que llamamos imaginario. El sentido de la conducta lo da el fantasma del psicólogo, por eso Lacan nos alertaba ante el sentido y la comprensión, para decirnos que ese no es el sentido singular del sujeto, sino el del terapeuta.

Si Lacan en su última enseñanza nos dice que nos tenemos que orientar por lo real, pero al mismo tiempo nos dice que lo real es lo que resiste a lo imaginario y a lo simbólico y que no tiene ley, ¿cómo entendemos esto? ¿Cómo elaborar, elucidar lo que sucede en una cura? "*¿Cómo enseñar lo que no se puede aprender?*" se preguntaba Lacan y quedó bajo esta frase lo que hoy es una pequeña colección que se llama Mi enseñanza que contiene conferencias y textos que no se reúnen ni en los Seminarios, ni en los Escritos.

Esta pregunta es pertinente para lo que es nuestra tarea, la de hacerlos sensibles a lo que dice el psicoanálisis.

Para salir de la psicología Lacan tomó las tres dimensiones, los tres registros imaginario, simbólico y real para llegar a decir que todo está atravesado por estos tres registros. Llegó a plantear una tridimensionalidad del ser hablante: el parlêtre que es un anudamiento de lo I, S y R. Esto lo alejó de la psiquiatría, de la psicología y se apoyó en el estructuralismo, la lingüística, la lógica, las matemáticas, la literatura, la antropología, la poesía, las creaciones artísticas y otras, era verdaderamente un erudito.

Cuando entramos en estos temas nos parece que Lacan se aleja de lo que queremos tratar, pero en realidad lo hace para lograr salir de una posición imaginaria, psicológica, religiosa. Así pudo elaborar nociones más allá del padre, más allá del Edipo, utilizando fórmulas llamadas matemáticas, la lógica y los nudos que no tienen ningún sentido. No tienen sentido pero nos permiten apoyar las ideas. Lacan se da cuenta que es necesario articular dos cosas que tienen una materia diferente, si lo decimos con un nombre freudiano se trata del INC y el ello (la pulsión). Si lo tomamos con un nombre lacaniano sería: lo simbólico y lo real. Este es su esfuerzo a lo largo de su enseñanza. Lo que al mismo tiempo hace válido el psicoanálisis. ¿Lo real se puede tocar con lo simbólico? ¿Cómo? Cada respuesta que intenta deja algo afuera y esto lo obliga a rectificarse. Pero no desecha lo que había elaborado sino que aquello toma un nuevo lugar, sin desdecirse.

Teniendo en cuenta esto como algo que atraviesa la enseñanza de Lacan, además vamos manejando dos cuerdas: la relativa a la posición del analista y la de la clínica de lo femenino.

Volvamos a las tres salidas del Edipo para trabajar luego el concepto de falo que es fundamental.

¿Cómo se deviene hombre o mujer? Para Freud una sexualidad en dos tiempos. Para Lacan: la sexuación en tres tiempos.

[.Freud: Una sexualidad en dos tiempos](#)

La elección de objeto sexual para Freud se produce en dos tiempos separados por el [periodo de latencia](#), la infancia edípica primero (complejo de Edipo y complejo de castración) y luego la pubertad, en donde no solamente el sujeto reactualiza las elecciones infantiles, sino que son puestas a prueba ante contingencias vividas en donde el sujeto debe responder y tomar una posición. Verifica entonces si quiere lo que desea, el fantasma construido en la infancia se pone a prueba o se rectifica.

Ahora bien, Freud dice que en la infancia se verifica una « [perversión polimorfa](#) » que implica que [todas las funciones del ser humano pueden tener una contaminación sexual](#). Finalmente esto termina siendo la naturaleza de la pulsión misma. La pulsión que busca su satisfacción por todos los medios será siempre activa, incluso si ese modo está elegido para sufrir algo pasivamente.

La idea inicial de Freud que había identificado lo masculino a la actividad y lo femenino a la pasividad, deviene la afirmación que [la pulsión es siempre masculina y esto incluye la sexualidad de la niña, que mas allá de la masturbación clitoridiana, igualmente en ella se verifica que la pulsión como tal busca su satisfacción activamente](#).

Freud subraya a título de ejemplo: *el ojo que mira, la piel que busca ser acariciada, las palabras de nuestro semejante que nos tocan con sus efectos* (todos los objetos de la pulsión parcial, antecedentes del objeto 'a' de Lacan a ser agregados a la lista de los objetos freudianos). Las pulsiones sexuales crean los objetivos sexuales independientemente de las zonas erógenas (1) y si consideramos la actividad como masculina, la llamada inversión (homosexualidad) de la niña está desde el inicio de la vida pulsional. Además de la inversión, Freud subraya el sadismo y el masoquismo como perversión, pero siempre mostrando lo que esas llamadas "perversiones" tienen de normal. Afirma entonces que *"normalmente la pulsión es perversa "* y que se trata de *"diques educativos, represivos y sublimatorios "* que permitirán la vida sexual llamada "normal". Lo que llama perversiones se refieren a las transgresiones anatómicas o a un retraso del acto genital, que suspenden el acto o lo reemplazan impidiendo la procreación de la especie humana. En fin de cuentas lo que es patológico de la perversión es la [fijación y la exclusividad](#) (2). De esta forma Freud ha roto con el discurso psiquiátrico que por ejemplo, consideraba la homosexualidad como una tara. Piensa a las perversiones como "algo que es innato en todos los hombres"(3)

Como dijimos anteriormente Freud encuentra [una dificultad lógica en definir lo que es un hombre y lo que es una mujer](#) y no cree que el psicoanálisis lo pueda resolver. Pero sí se propone examinar este problema. Más que definir lo que es un hombre o una mujer se va a interesar en el [camino singular que toma el ser hablante para llegar a la asunción del sexo](#). Se vale de un falocentrismo como premisa universal que le permite al sujeto una ubicación en su posición sexuada: tenerlo o no tenerlo.

Freud se dio cuenta rápidamente que el hombre y la mujer no son exactamente como el hilo y la aguja, tal para cual y que el conjunto 'papa-mama-hijo', tampoco respondía a la pregunta ¿qué es ser mujer?, ¿qué es ser hombre?

También descubrió que el Edipo era una construcción de la neurosis con una base mítica: el amor venía a recubrir la pregunta del deseo y del goce de cada uno. Pero a

nivel INC la creencia en el Edipo permitía la creencia en un programa sexual, programa que [no hay en el ser hablante](#).

Esto es lo que un análisis permite descubrir, cual el programa de goce que se ha inventado, luego se puede abandonar o modificar. El análisis muestra que ese programa sexual con el que se llega tiene sus bizarrerías, sus chifladuras, sus “anormalidades”, luego de un tiempo de análisis aparece que ahí se apoya la singularidad de un modo de amar, de desear y de gozar. No hay modelo para los encuentros amorosos, podríamos decir que siempre algo chinguea, que siempre es sintomático, que se elige en función de la historia significativa que se combina con las contingencias y los azares.

Freud lo decía de esta manera: la sexualidad humana es fundamentalmente perversa, nunca hay una relación simple a la sexualidad, el punto de partida es un desorden. Es algo opaco. La construcción del Edipo permite encontrar diferentes caminos para tomar una posición. Y cuando no hay Edipo, se trata de las psicosis, en donde justamente no se puede tomar la posición hombre o mujer.

[“...a saber que es hombre o mujer por una parte, por otra que podría no ser...”](#) (De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, cap III Con Freud, punto 2)

Más allá de que actualmente hay en algunos ambientes un elogio de la bisexualidad y también de las posiciones trans, para Lacan un final de análisis implica tomar sólo una de dos posiciones sexuales: hombre o mujer, lo que no excluye la homosexualidad.

Lacan

[Dos lógicas se cruzan: la tridimensionalidad del ser hablante y los tres tiempos de la sexuación](#)

[“...para el psicoanálisis no se sabe lo que es el hombre y la mujer como todo, pero es innegable que hay una diferencia”. Se 19, 8-12-71](#)

Esta diferencia no está subjetivada de antemano, no es reconocida por los individuos mismos, si bien su entorno sí reconoce la diferencia. Estas diferencias están articuladas al lenguaje.

En 1956, en su seminario III (cap. 12 y 13), retomando los textos de Freud, Lacan señala que de lo que se trata es de la pregunta « ¿Qué soy? », « ¿Soy un hombre o soy una mujer? » y señala que ese es « el carácter problemático de toda identificación simbólica » en el ser que habla, no importa qué historia tenga ni las contingencias de su venida al mundo y los azares de su determinación significativa, las identificaciones nunca alcanzan para responder a la pregunta ¿Qué soy? Cada ser hablante tiene entonces que posicionarse e inventar una respuesta única a esta cuestión enigmática y en algún sentido irresoluble de la relación a su propio sexo porque [no existe la norma sexual](#).

Señalemos lo inútil de los modelos o enseñanzas propuestos (educación sexual), en el momento del encuentro sexual, no hay educación que valga.

La tridimensionalidad del ser hablante⁴ y los tres momentos de la sexuación

Lacan tomó las tres dimensiones, los tres registros ISR y plantear una tridimensionalidad del ser hablante que llamó: el parlêtre, un anudamiento de I, S y R.

El primer tiempo de la sexuación es el de la anatomía, lo biológico, que toma un estatuto mítico porque quedará perdido en el 2º y en el 3º tiempo.

El segundo tiempo de la sexuación se trata de si hay o no hay el pene real, pero implica lo simbólico en tanto es el Otro del significante que permite leer e inscribir la diferencia.

Lo imaginario es imprescindible, es la forma y con esa forma podemos tener un cuerpo, que es el de la percepción, esa forma es con lo que los cuerpos se miden y se comparan y en donde la visión tiene consecuencias psíquicas, por ejemplo la visión de los genitales del hermanito genera la envidia, la visión de la falta de genitales maternos genera la idea de incompletud, rechazo o aceptación, la visión de los genitales paternos puede traer la rivalidad, minusvalía, amenaza de castración, etc. Pero implica lo simbólico porque se da un pasaje del pene real al significante fálico. Este segundo tiempo hace legible el primero, en tanto la anatomía es interpretada por un discurso común, lo que dicen quienes rodean al sujeto y que tiene un impacto subjetivo. Este discurso común dice lo que se espera de uno u otro sexo en cuanto a su comportamiento, gustos, deseos, etc.

El tercer tiempo es el de la asunción del sexo. Aquí que se cruza con la dimensión real de la repetición pulsional, es la que va a marcar las condiciones de goce sexual.

De esta manera Lacan va a dar cuenta de dos posiciones según cómo se relacionen al falo, estas posiciones hacen imposible la complementariedad de los sexos.

Para la posición masculina será fundamental el objeto en su elección, pero no como hombre o como mujer, sino como portador del objeto de su fantasma, lo que le da al objeto masculino un tinte fetichista con aires de perversión.

La posición femenina no estará ubicada totalmente en lo fálico, lo que llamará el no-todo fálico. Pero que no coincide totalmente con la mujer, porque un hombre también puede ocupar esta posición. Se trata de un goce en más, o de un goce en menos, pero que no viene a completar al sujeto. En esta clase de elección no es el objeto 'a' causa el que está en juego, sino que encarna el objeto que soporta el amor.

Ambas posiciones tienen que elegir con respecto al falo -es una elección forzada, dice Lacan- de una de dos maneras de gozar.

En la enseñanza de Lacan tenemos dos momentos que implican un acento diferente. El primero tiene que ver con la elaboración del falo en posición de cuarto en el triángulo edípico, el segundo está situado en el más allá del falo, es decir el no-todo fálico que implica una laguna simbólica para decir "La mujer". Entre estos dos tiempos está la

construcción del objeto ‘a’ y la teoría del plus de goce. El segundo momento implica los desarrollos de las consecuencias de la *no relación sexual* y de una modalidad de goce que se relaciona con lo simbólico y con el amor, pero que como dice J-A. Miller es [un goce relativo a la no relación sexual](#) (Fuga de sentido. Ed. Paidós. pg 222)

El falo en la enseñanza de Lacan

Nos apoyaremos en el recorrido de de J-A Miller sobre los seis paradigmas del goce⁵, en donde nos da el recorrido del concepto y su transmutación

1- imaginarización del goce⁶

En este momento predomina lo imaginario (una inercia) y está en disyunción con lo simbólico (dialéctico). El significante, simbólico está disyunto del goce que es imaginario; el inconciente está disyunto del del yo. Aquí Lacan presenta al **falo como imaginario**: ya sea una significación, un objeto metonímico o una imagen fálica. El falo imaginario es un significante imaginario, una imagen que se vuelve significante, un real que se vuelve imagen. En este momento la satisfacción es imaginaria está vinculada al goce. ej: júbilo de la imagen especular.

En el texto de la *Cuestión preliminar* se trabaja el falo como imaginario, como significado del sujeto, veamos algunos de los puntos en donde entra en juego el falo:

- **Oposición entre la vida y la muerte**: oposición simbólico –imaginario se evidencia en el sujeto de la cadena significante, lo inconciente, y el yo y sus imágenes que son imaginarias.

“El sujeto entra en el juego en cuanto muerto, pero es como vivo como va a jugar, es en su vida donde tiene que tomar el color que anuncia ocasionalmente en él”- lo imaginario inyecta vida en el sujeto mortificado por lo simbólico- “El tercer término del ternario imaginario, aquel en el que el sujeto se identifica opuestamente con su ser de vivo, no es otra cosa que la imagen fálica”.

Es decir que cuando el sujeto se identifica con la imagen fálica se inyecta libido, libido yoica, libido del narcisismo que da el sentimiento de vida. Esto tiene como contrapartida al hecho de que entre la madre y el niño está el falo. Es una cuestión especular (el falo como imagen fálica), narcisista, imaginaria, que da el sentimiento de vida.

- **la relación madre-hijo**. *“Todo el problema de las perversiones consiste en concebir como el niño en su relación con la madre, ...- se identifica con el objeto imaginario de ese deseo en cuanto que la madre misma lo simboliza en el falo”*

El falo es el objeto imaginario del deseo de la madre y según sea esa simbolización y cómo el niño la interprete y se identifique a ella, tendremos las diferentes estructuras: neurosis, psicosis o perversión;

En el seminario 4, pg. 33:” *... la experiencia analítica, que toda la dialéctica del desarrollo individual, así como toda la dialéctica de un análisis, giran alrededor de un objeto principal, que es el falo...que no se debe confundir con el pene”*

...“triada imaginaria madre-hijo-falo, entre la madre y el niño siempre esta el falo”

Opone el pene real y el **falo como función imaginaria**: Juanito le agrega el falo imaginario a los objetos

p. 59: “junto al niño, para la madre siempre está el falo, la exigencia de falo que el niño simboliza o realiza mas o menos” -hay un deseo de falo que para la madre cumple este niño-

“Del mismo modo, en qué momento es capaz el niño de advertir que eso que la madre desea en él, lo que satura y satisface con él, es su propia imagen fálica, la de la madre”

“El hecho de que para la madre el niño esté lejos de ser solo el niño, porque es también el falo, constituye una discordancia imaginaria”.

- Edipo y el falo:

El niño comienza por ser el falo de la madre, se identifica con el objeto del deseo materno.

La castración materna significa que el niño no es el falo de la madre, por eso la madre esta castrada.

Aquí se pasa a la problemática del tener tanto en el hombre como en la mujer, ya que no se trata de pene, Si tiene el pene, ¿cómo se las arregla con eso?, si le falta el pene ¿cómo se fabrica un ser con su falta, un parecer- ser?. Lacan recordará que fue Fenichel quien había introducido una homologación entre **muchacha y falo, girl-phallus** (1930 “La psicología del travestismo”).

Lo que se llama *falta en tener* es falta en ser el pene de la madre, falta en ser el falo de la madre.

- **la querella del falo**; así llama Lacan a la discusión de los post freudianos sobre la fase fálica. Jones piensa que se nace mujer u hombre, según los genitales, pero Freud no es de esa idea. El punto mas discutido era el llamado *penis neid*, envidia del pene con el complejo da castración y la fase fálica.

- **las relaciones de los sexos** “esta función imaginaria del falo Freud la develó como pivote del proceso simbólico... Los seres sexuados se ubican en una posición femenina o masculina de acuerdo a su relación con el complejo de castración.

- **la metáfora paterna**, Lacan mostrará cómo el falo es una significación producida por un metáfora, la del Nombre del Padre sobre el Deseo de la Madre que es una significación desconocida para el sujeto, esa significación se produce en el Otro, el Nombre del Padre como punto de capitón que produce la significación retroactivamente.

- **Φo** : muestra que si no se produce la significación fálica y no hay esta identificación fálica, no hay este sentimiento de vida, el sujeto *estaba muerto* decía Schreber, esto se ha producido por la forclusión de la metáfora paterna. El sujeto pierde el sentido y el sentimiento de la vida.

- **el delirio de Schreber transformándose en mujer: el empuje a la mujer**

La transformación de Schreber en mujer no es real, no se corta el pene, no es un transexual aunque tenga un goce transexual. Dice Lacan de él " [es por deber ser el falo de la madre que se convierte en mujer](#)" desea ser el falo que desea la madre y no tiene. Y su ser mujer es una identificación imaginaria que compensa la forclusión del Nombre del Padre. Como [no puede ser el falo que le falta a la madre, le queda ser la mujer que le falta a los hombres](#) y de ahí a ser la mujer de Dios. Es una manera de lidiar con el goce que lo invade, y obtener una satisfacción que no es intrusiva y que de alguna manera está regulada a través de la contemplación de su imagen en el espejo, es una imagen de mujer lo que él ve. Se convierte así en La mujer, que para él existe.

2- El falo se desliza de lo imaginario a lo simbólico⁷

El falo se desliza de lo imaginario a lo simbólico (metafórico) y es formalizado como **significante del deseo**. Momento en donde predomina lo simbólico, el significante borra y reabsorbe el goce, es diluyente de goce. Lo que vendría a ilustrar un sentido del alivio de la llamada "catarsis", hablar hace bien porque diluye goce (no será así al final de su enseñanza)

El goce es mortificado por el significante. El significante anula al goce y lo restituye como deseo significado. Ejemplo: sueño de Ana Freud: frambuesa, frutilla, etc. metonimia del deseo.

Surgen dos matemas:

- ϕ (imagen fálica y cortada del cuerpo) y Φ significante del deseo.

La dirección de la cura en este momento (y se mantendrá sin duda durante mucho tiempo) es ir de lo imaginario a lo simbólico. Da cuenta de esto el Edipo, la prohibición del incesto, lugar fundamental del padre, todo esto sostiene al orden simbólico. Es con la pluralización del padre la inversión del punto de vista, es decir, partir del goce y no de lo simbólico, que la cura no tendrá en lo simbólico su punto de terminación.

Significante del falo " [El falo se esclarece por su función....no es imaginario, no es el pene... es un significante...](#)"

En el Seminario 5:p. 179, trabaja la Metáfora Paterna y el falo como el significado de las idas y vueltas de la madre.

Lacan indica la provocación histérica haciendo existir el velo para hacer creer que el falo se encuentra detrás, pero aclara que se trata de no ir a ver, porque se trata sólo de un significante. Hace mención entonces al **demonio del pudor** (J-A. Miller, "Las mujeres y el pudor")

Velo y falo, permiten pensar la negativización del falo, el falo siempre aparece velado.

El significante indica cómo el lenguaje da nacimiento al deseo.

"[El falo es el significante privilegiado de esa marca en que la parte del logos se une al advenimiento del deseo](#)" -logos es el lenguaje que penetra en las cosas-.

“El falo como significante da la razón del deseo. Es denominador común para ambos sexos.”

El niño desea ser el falo de la madre, esa significación positiviza el falo y al mismo tiempo el niño queda regido por el falo como significante del deseo de la madre.

3- el falo como significante del goce⁸

El falo como significante del goce es el símbolo de Das Ding. Es el intento de recuperar el goce fuera de lo simbólico a través del significante, entonces formula el goce en términos significantes, Φ lo cual es una paradoja en este momento de su enseñanza, porque aquí predomina el registro de lo real y la disyunción entre el significante y el goce. El goce es real y no puede ser dicho.

Das Ding es un goce masivo, inaccesible, salvo por transgresión se puede acceder. Es el goce que falta en el Otro, es decir el goce está excluido de la construcción significante. Lacan dirá: el goce está prohibido, prohibido a quien habla, solo puede ser dicho entre líneas. **El goce es imposible** (por lo tanto real).

4- Del falo como significante del goce al objeto ‘a’⁹

Das Ding se resolverá con el objeto ‘a’. De algo masivo se va a pedazos, trozos de real. Se han producido a partir de la significantización (es decir la sustitución de lo real por lo simbólico, la transmutación de lo real en simbólico por medio del significante) pero queda un resto de real sin simbolizar: el objeto ‘a’.¹⁰

Lo que no se reduce al significante puede asimilarse groseramente al cuerpo como viviente. En el Seminario 10 aparece el $-\phi$. Lo que llamaba pene real, el falo como órgano se opone al falo significante. Lacan deja de lado la unidad especular del cuerpo para interesarse en las particularidades anatómicas del organismo (no volverá a tomar esta perspectiva).

En la operación del sujeto y el Otro queda un resto, pero no es un resto deseo, es un resto órgano, un resto de goce. Lo que está vivo y no mortificado por el significante es el objeto ‘a’, que en este seminario aparecen pluralizados: los cinco objetos ‘a’. Son los objetos ‘a’ los que le dan cuerpo al goce, órganos, pedazos de cuerpo de goce, que no son significantes, se trata de una positividad del goce, un goce posible. Hay una lista de objetos: oral, anal, mirada, voz y la nada.

EL $-\phi$ aquí no es el símbolo de la castración, sino que indica una propiedad anatómica del órgano masculino, que se opone completamente a su imaginarización de potencia, puesto que se trata de la detumescencia que afecta a ese órgano en el momento de su goce. A diferencia de otro momento de su enseñanza aquí no hay ningún agente de la castración.

Hay una diferenciación del deseo (falo significante) y del goce situado en el órgano.

Seminario 10, p. 196 “si la mujer suscita mi angustia es en la medida en que quiere mi goce....no hay deseo realizable que no implique la castración. En la medida en que se trata de goce...la mujer sólo puede alcanzarlo, castrándome.”

En el Seminario **11**, el goce se ha fraccionado en el/los objeto ‘a’, situado en un hueco, en un vacío (el que ha dejado la castración). El goce pasa a estar inscripto en un sistema, el que se deduce de la alienación y la separación y luego constituirá el discurso. Así el objeto ‘a’ es un elemento de goce, por la elementarización de la Cosa por el significante que le permite la inscripción en lo simbólico, pero no son iguales, se distinguen: el significante es materia y el ‘a’ es sustancia de goce.

Hasta ahora el falo como significante era el ordenador central, pero aquí empieza a tomar prevalencia la conceptualización del objeto ‘a’ como real (Seminarios 10 y 11). Los objetos ‘a’ , son reales, pero permiten hablar del goce en términos simbólico, tienen la misma estructura que el significante en tanto es un elemento que se aísla y no es masivo.

5- El falo es goce masturbatorio¹¹

El falo no es un significante que establece una relación, sino que es goce masturbatorio. Este goce está prohibido pero en su lugar aparece el plus de goce (es el objeto ‘a’ que se escribe en los discursos) que **es una suplencia, se trata del goce discursivo**. El goce puede ser dicho entre líneas: la metonimia del goce indica que no solo el sujeto se desliza entre los significantes sino que se produce un deslizamiento del objeto perdido, hay entonces una **equivalencia entre el sujeto y el goce**. De esta forma el acceso al goce no es ninguna transgresión.

Vemos como ante la falta de goce, la pérdida de goce por el significante, es llamado un suplemento : **el + de goce, ‘a’**.

6-El falo desde el punto de vista del goce¹²

Veremos que aquí se presenta de diferentes maneras: el Φ significante del goce aparece equivalente al S1. También presentará una oposición del goce fálico y el goce suplementario. Pero fundamentalmente desarrollará la **función fálica**, desde un **punto de vista lógico** en las formulas de la sexuación.

Cambio el punto de partida: se parte de que hay goce del cuerpo vivo, se trata del goce Uno separado del Otro, sin el Otro, lo llamará autista. (Esto le permitirá a Eric Laurent y a J-A Miller interrogarse por un “autismo generalizado”, lo que la época no desmiente)

Todos los conceptos que aparecen en la primera enseñanza como simbólicos reciben ahora una inyección de goce.

La lengua pasa a ser *lalaengua* anterior al ordenamiento gramatical y separada del lenguaje.

La palabra pasa a ser la *apalabra* y no es comunicación, sino que es goce.

Así J-A Miller indicará cuatro **4 formas del goce Uno** en Lacan (en donde se ve que este goce es solidario de la formulación *no hay relación sexual*):

- el del propio cuerpo,
- el goce fálico que está especializado en una parte del cuerpo, es solitario, sin Otro, masturbatorio, y que Lacan llama idiota.
- el de la palabra, cortada del Otro que no es comunicación sino blabla.

- el goce sublimatorio sin Otro (y en esto Lacan tiene una definición diferente de sublimación a la de Freud).

Seminario 20: p 69 “Eso tiene poco que ver con la palabra, tiene que ver con la estructura que se apareja (idea de aparato), el ser humano no tiene mas que apalabrarse... No tiene mas que apalabrarse con ese aparato (mixto entre palabra y aparato)... el aparato es el del goce”

“La realidad se aborda con los aparatos del goce... aparato no hay otro que el lenguaje” (el lenguaje mismo tiene que ver con el goce)

Las tres salidas del Edipo en Freud para Lacan

Si volvemos a Freud y el Edipo en las niñas con sus tres salidas posibles: devenir madre, la histeria, la masculinidad (homosexualidad), en cada una de ellas la relación al falo es determinante. Lacan retoma estas tres salidas del lado fálico que conciernen al tener o al ser el falo. Pero él propondrá otra vía para la feminidad y es esto lo que nos llevará a los dos goces, el goce fálico y el Otro goce o goce suplementario (es importante señalar que suplementario no quiere decir complementario, complementario completa, es la parte que falta, en cambio suplementario no, deja intacta la parte que falta y es otra cosa en más, o en menos).

Lacan en su relectura de Freud va a retomar la relación del sujeto al falo como fundamental. **¿La mujer tiene una relación al falo diferente o no a la del hombre y en qué sentido?** Hemos visto que el falo mismo va variando en el curso de su enseñanza y que de alguna manera tenemos que manejarnos con el trayecto del concepto, ubicándonos algunas veces en una época y otras en otra, o tratando de ver cómo las utilizamos en sus diferencias.

Lacan va a pensar a la mujer como un sujeto a quien le falta un objeto, esto no le impide tener relación con el falo. Como madre se completará con el falo (Seminario 4) que el niño viene a dar cuerpo.

Más tarde dirá que a la mujer no le falta nada (Seminario 10) sino que está privada, y va a ubicar un goce de la privación.

A partir de la relación de la mujer al falo, Lacan hablará de la disyunción mujer/madre; verdadera mujer, mujer con postizo, la mascarada, los semblantes femeninos, la histeria, la homosexualidad.

Por fuera de la relación al falo hablará de la mujer y el amor, las místicas, el estrago y el arrebató.

I. La maternidad

La maternidad es entonces una solución para la mujer, es una solución que le permite completarse del objeto que le falta, es una solución vía el tener. Para Freud será el modelo de una relación de amor objetal que tocará también a la pareja, ya que considera que las parejas mejor establecidas son las que el marido ocupa el lugar del hijo. Dijimos que para Lacan hay otra vía.

En su texto “La feminidad”, Freud considera que ya no se trata de decir ‘qué es una mujer’, sino ‘cómo se deviene una mujer’ en un proceso que no es tan “natural” como se lo podría pensar: no existe ninguna atracción automática por el sexo opuesto que guiaría a la niña hacia el amor de su padre. Lo que la empuja es el odio hacia la madre. En el deseo de la madre por su hija/o, el niño/a ocupa primero la posición de eso que hace tapón a la falta, el niño hace de su madre una mujer colmada. Ese momento no es un momento de fusión paradisíaca imaginada, sino un momento lleno de conflictos, desorden, confusión, angustia, extrañeza, enloquecimiento, depresión, en las madres en los días posteriores al parto.

Lacan va a retomar estos avatares de la relación madre-hija ubicando el fenómeno del estrago (13) que lo diferenciará del síntoma, a partir de las modalidades de goce más allá del falo: el goce femenino.

Las relaciones entre madre e hijo o madre e hija también pueden tener la contaminación de la pulsión de muerte. Lacan encontró que de manera estructural entre la madre y la hija se daba un fenómeno de denominó **estrago**: daño, ruina, destrucción. Veamos en Freud lo que le permitió a Lacan elaborar el estrago: son sus investigaciones sobre el Edipo en la niña, la homosexualidad femenina, la sexualidad femenina, el masoquismo y el análisis del fantasma “pegan a un niño”.

En estos estudios Freud señaló una zona del **lazo madre-hija llamada pre-edípica**, pero fue Lacan que le dio la dimensión estructural.

Lo que Freud vio es que había *“mociones libidinales dirigidas hacia la madre que tienen una intensidad superior a todas las posteriores y que se podrían llamar **inconmensurables** (14), manifestadas por las exigencias excesivas de amor y la imposibilidad de satisfacer los deseos sexuales”*, estas mociones libidinales instalan la ambivalencia, es decir que al lado del amor intenso siempre está presente una fuerte inclinación agresiva. Freud nota que *“incluso la educación más suave no puede más que introducir limitaciones y producir en la niña una tendencia a rebelarse y ser agresiva” (15)*. También encuentra que *“la dependencia a la madre es el germen de la paranoia y de la angustia en la mujer”*.

De manera sorprendente, pero bastante seguido encuentra en sus analizantes mujeres la idea de ser matada o comida por la madre. Supone que la angustia corresponde a la hostilidad que la niña ha desarrollado hacia su madre en razón de las limitaciones múltiples que impone la educación y los cuidados del cuerpo y que esta hostilidad sería captada por el mecanismo de proyección que estaría facilitado por el carácter prematuro de la organización psíquica (16). Para Freud lo que lleva a la niña al *relajamiento de los lazos con la madre es el hacerla responsable de la ausencia de un pene, o de su propia insuficiencia*. La niña ve a la madre como una seductora debido a la manipulación del cuerpo por la educación y la higiene que le provoca una excitación que induce a la masturbación, luego prohibida. Esto deja una relación de hostilidad y reproche hacia la madre, una ambivalencia intensa, marcada por la idea de daños que la madre quisiera hacerle y que da un tinte persecutorio a la relación.

Lacan con su retorno a Freud va a mostrar que los post-freudianos hacen de la llamada relación de objeto el eje del tratamiento pero de tal forma que traicionan lo esencial

del descubrimiento freudiano ya que sostienen en la relación madre-hijo una relación con un objeto que hay mientras que para Freud siempre estuvo perdido. Los términos “relación de objeto” son el título de su **Seminario** que utiliza justamente para realizar esta crítica ya que planteará que el objeto encuentra su justo lugar en el psicoanálisis si se ordena con la función de la castración (17). Para esto utilizará el caso de La joven homosexual como ejemplo de cómo la decepción del don paterno -el objeto niño como sustituto de la falta fálica- instala a la mujer, la Dama, como objeto de amor. Ocasión para darle una lección al padre de cómo se debería amar a una mujer: justamente dándole lo que no se tiene. Luego se sirve de la perversión masculina en donde el objeto fetiche se presenta como dibujado sobre la pantalla que vela al falo que le falta a la mujer. Finalmente presenta la fobia infantil de Juanito en donde van a converger la sustitución del niño por el falo del caso la joven homosexual y la identificación del niño varón con el objeto imaginario del deseo femenino. En este seminario Lacan introduce además la función del padre, muestra que es preciso que el niño no sature la falta en la que se sostiene el deseo de la madre. Indica que no basta con la función del padre sino que hay una división del deseo que impone que el niño no lo sea todo para el sujeto materno. Por lo tanto el niño no solo colma, sino que también divide a la madre. Esto deja la vía abierta para lo que más tarde serán los dos goces de la mujer.

Lacan dice que se les suele negar la perversión a las mujeres y señala que eso sería no ver que la perversión normal de las mujeres es lo que se llama amor materno, que puede llegar hasta la fetichización del objeto niño. Entonces, el fetiche infantil sólo es normal si el niño no lo es todo para el deseo de su madre.

El retorno a Freud le va a permitir a Lacan elaborar también de manera diferente lo que plantean los post-freudianos sobre la pulsión de muerte, desarrollando la noción de goce y su sustitución a través de la metáfora de lo real por lo simbólico de una manera que no había sido hecho en el psicoanálisis. La elaboración de tres registros: lo imaginario, lo simbólico y lo real atravesando la teoría de la experiencia analítica y la transformación de los conceptos imaginarios en simbólicos reordenan todo el corpus psicoanalítico. Así, en este seminario el falo no es más el órgano, sino el símbolo del deseo, símbolo de la falta constitutiva del sujeto, resultante de la castración producida por el lenguaje. Si bien retoma a Freud, la elaboración deviene diferente, Lacan se interroga a lo largo de su enseñanza sobre la articulación de la palabra y de la pulsión. Reescribe el Edipo a partir de una metáfora producida por el significante del Nombre del Padre que nombra y sustituye el Deseo de la Madre produciendo la significación fálica, a partir de lo cual el sujeto sólo tiene relación al falo.

Luego cuando el falo deja lugar al objeto ‘a’, Lacan dice que el niño presentifica el objeto ‘a’. **Para que se instale el deseo de la madre por el niño hace falta que el niño en tanto objeto ‘a’ sea revestido de un imaginario narcisista que le permita a la madre desconocer que su hijo soporta el lugar del objeto ‘a’.**

Hay una dimensión imaginaria de las relaciones erótico-agresivas entre la madre y la hija en tanto que la madre es un objeto de amor y un polo de identificaciones. Para la niña la identificación a la madre será la condición de no quererla porque quiere al padre.

La manipulación del cuerpo también trae la dialéctica de la actividad-pasividad, una oscilación entre ser el objeto de la madre y tomar a la madre por objeto en donde diferentes posiciones subjetivas que entran en conflicto.

La niña tiene que extraerse de la posición de objeto de la madre para encontrar su posición de sujeto. Pero para salir de la posición pasiva ante la madre tiene que tomar una posición activa y esto equivale a la masculinidad, para extraerse de la posición de objeto tiene que devenir masculina. El juego de la niña con sus muñecas muestra ese lazo exclusivo con la madre que deja al padre de lado, no se trata ni de una comunión, ni de una fusión, sino de una lucha para ver quien devora a quien (18).

Esto puede re-editarse en la relación con el padre y luego con un hombre, entonces la relación pre-edípica nunca es verdaderamente eliminada.

Esto hace de la sexualidad femenina un aspecto a tener en cuenta cuando abordamos (19) el lugar que viene a ocupar el niño en tanto no es un objeto unívoco. El hijo viene entonces a ubicarse para una mujer, en relación a estos dos goces. Porque la mujer está barrada, el niño puede ser un nombre del falo, un nombre del objeto 'a', o la presentificación de lo real al presentarse como un retorno de lo forcluido por ejemplo en los casos de desencadenamiento luego de un parto. El goce por fuera del falo puede ir desde una exaltación de la maternidad o un amor sublime, a un rechazo de la maternidad y hasta puede llevar al crimen.

El niño puede muy bien darle cuerpo a este objeto 'a', condensar en su cuerpo el goce del objeto 'a' del fantasma de la madre, tal como lo señala Lacan en diferentes oportunidades (20).

Porque el niño es un condensador de goce, Lacan produce una serie de desarrollos que conducen a afirmar que hablar del niño ocupa en la madre el mismo lugar que hablar de su sexualidad, el maternaje es entonces una actividad sexual y no una actividad educativa.

Eric Laurent señala que Lacan al retomar el Edipo en la niña y la demanda de un hijo a su padre, hace surgir un objeto imposible de satisfacer. El objeto demandado aparece simbolizado e introducido en el deseo por la demanda. Lacan subrayará el carácter decidido y loco de las mujeres capaces de hacer de todo, desembarazarse de todo, de un 'sin límites', debido al hecho que ellas han demandado un objeto imposible y que además no pueden ser castradas de un objeto que no tienen.

Debido a que la niña no tiene nada para perder por estar castrada de hecho, le permite a Lacan repensar la equivalencia fálica y la dimensión de la locura. Ubicando un más acá y un más allá de la equivalencia freudiana niño-falo. El más acá de la equivalencia freudiana se puede situar en la posición de resto del niño, es ahí que Lacan ubica la verdadera perversión de las mujeres en donde se puede llegar hasta el infanticidio. El más allá de la equivalencia freudiana (21) queda ubicado en la relación de la mujer con la barra del Otro, con lo que no puede decirse, que dará ese carácter de búsqueda apasionada, de dispersión o de exigencia amorosa infinita. O también una mujer puede ir desde una exaltación de la maternidad hasta el rechazo de la misma, llegando al crimen, para dar cuenta del infanticidio o niños mártires.

Bibliografía razonada

Otras citas en relación a las cuales está armada la clase
Seminario 3

Pg.244, Para la mujer la realización de su sexo no se hace en el complejo de Edipo en forma simétrica a la del hombre, por identificación a la madre, sino al contrario, por identificación al objeto paterno, lo cual le asigna un rodeo adicional....Sin embargo, la desventaja en que se encuentra la mujer en cuanto al acceso a la identidad de su propio sexo, en cuanto a su sexualización como tal, se convierte en la histeria en una ventaja, gracias a su identificación imaginaria al padre, que le es perfectamente accesible, debido especialmente a su lugar en la composición del Edipo.

Pg. 249 La estructura de una neurosis es esencialmente una pregunta 251...disimetría fundamental del Edipo... la razón de la disimetría se sitúa a nivel simbólico, que se debe al significante...**No hay simbolización del sexo de la mujer en cuanto tal**.... Fuerza a la mujer a tomar el rodeo de la identificación al padre y seguir los mismos caminos que el varón debido a la prevalencia de la forma imaginaria del falo....tanto para el varón como para la mujer el complejo de castración adquiere valor-pivote...en función del padre, es porque el falo es un símbolo que no tiene correspondiente ni equivalente...es una disimetría en el significante

Pg. 252 Donde no hay material simbólico, hay obstáculo, defecto para la realización de la identificación esencial para la realización de la sexualidad del sujeto....proviene del hecho que en un punto, lo simbólico carece de material, pues necesita uno. El sexo femenino tiene un carácter de ausencia, de vacío, de agujero

Pg. 254 ¿Qué es una mujer? Intenta simbolizar el órgano femenino en cuanto tal. Su identificación al hombre....medio para aproximarse a esa definición que se le escapa...Volverse mujer y preguntarse que es una mujer son dos cosas diferentes...pregunta por la procreación en la feminidad y en la histeria masculina... Nada explica en lo simbólico la creación...(pregunta sobre la muerte, modo obsesivo)....en qué la pregunta de la histérica se diferencia de psicosis Schreber por la procreación? 356

Seminario 19

Pg. 38 El hombre la mujer, a esto llamamos valores sexuales. Que al comienzo estén el hombre y la mujer es ante todo asunto de lenguaje.... Es el principio del funcionamiento del género, femenino o masculino.... Dicho esto, no sabemos que son el hombre y la mujer.

Pg. 40 Lo real puede definirse como lo imposible en la medida en que se revela por la captación misma del discurso lógico.

Pg. 41, El punto sensible... [del] ser hablante... es esa relación perturbada con su propio cuerpo que se denomina goce. El discurso analítico nos demuestra que esto tiene por punto de partida una relación privilegiada con el goce sexual..... inabordable

para el lenguaje porque el lenguaje funciona originariamente como suplencia el goce sexual.

Pg. 44... el goce sexual será posible pero será limitado

Pg. 45, ... la esencia de la mujer no es la castración.... Ellas no son castrables... ya que el falo, ellas no lo tienen... el acceso a la mujer es posible en su indeterminación..... la mujer toma de lo real su relación con la castración.

Seminario 20

Pg. 102, ...con ese S (Å) no designo otra cosa que el goce de la mujer

Pg.103, las mujeres también están enalmoradas...alman el alma.... Eso puede conducir las a un término último...la histeria, que es hacer de hombre y ser por tanto también ella *homosexual, fuera de sexo*

J-A Miller: Clínica de la posición femenina (1992) p.285 (Conferencias porteñas)

“La mujer no existe”, teorema de Lacan, lo cual no significa que el lugar de la mujer no existe sino que ese lugar está vacío; pero que este vacío no impide que ahí se encuentren mascaradas, que son mascaradas de la nada, lo cual es suficiente para justificar la conexión de las mujeres y los semblantes.

¿Qué es un semblante? Es lo que tiene por función velar la nada.

¹ Freud, S, Tres ensayos p.154. tomo 7

² Idem, p. 147

³ Idem, p. 156

⁴ Vera Goralí, Intersexo una clínica de la ambigüedad sexual, pg 52. Ed. Grama

⁵ JAM, Los seis paradigmas del goce; Las preguntas de Lacan ; Teoría de los goces

⁶ Tomamos el Seminario 1 (año 53/54) , el Seminario 2 (año 54/55, el esquema L), el Seminario 3 (año 55/56, cap.1); Seminario 4 (año 56/57, cap 1); De una cuestión preliminar a todo tratamiento....(parte 4)

⁷ Tomamos el Seminario 4 (año 56/57); el Seminario 5 (año 57/58) ; Significación del falo, Subversión del sujeto en los Escritos.

⁸ Está desarrollado en el Seminario 7 y Seminario 8; en Subversión del sujeto.

⁹ Momento del Seminario 10 y el Seminario 11

¹⁰ J. Lacan: Seminario 10, La angustia, Paidós. cap.: La angustia entre el goce y el deseo

¹¹ Elaborado en los Seminarios 16 y 17

¹² Se trata de lo presentado en el Seminario 20 en donde modifica la perspectiva de su enseñanza.

¹³ Lacan Jacques, Seminario 17

¹⁴ Freud, Sigmund, Sobre la sexualidad femenina (1931) Obras completas. Tomo 21, p. 244 Ed.

Amorrortu

¹⁵ Freud, Sigmund, 33ª Conferencia. La feminidad (1932) Obras completas. Tomo 22, p. 115. Ed.

Amorrortu

¹⁶ Freud, Sigmund, Sobre la sexualidad femenina (1931) Obras completas. p. 229 Tomo 21, Ed.

Amorrortu

¹⁷ Miller, Jacques-Alain, El niño entre la mujer y la madre, en Carretel nº 1. NRCEREDA. Julio 1998

¹⁸ Freud Sigmund, Sobre la sexualidad femenina, 1931) Obras completas. Tomo 21, p. 244 Ed. Amorrortu

¹⁹ E. Laurent, Psicoanálisis con niños y sexualidad femenina, en Hay un fin de análisis para los niños. Col. Diva.

²⁰ Lacan, Dos notas sobre el niño. Otros escritos. Paidós

²¹ Eric Laurent, Psicoanálisis con niños y sexualidad femenina, Hay un fin de análisis para los niños. Col. Diva